

# Travesía de la comunicación latinoamericana hacia su internacionalización

## *Jornada da comunicação latino-americana rumo à sua internacionalização*

DELIA CROVI DRUETTA<sup>a</sup>

Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México – México

### RESUMEN

Este artículo tiene como propósito revisar los desbalances y desafíos que ha presentado la internacionalización del campo de estudios de la comunicación en América Latina. En la región, la fortaleza de los programas universitarios de estudios en comunicación conduce, por lo general, a la creación de asociaciones académicas nacionales, impulsoras de la internacionalización. No obstante, este proceso lejos de ser terso y sin contradicciones está condicionado por las influencias de organismos y tendencias internacionales o nacionales, la disparidad entre las naciones, así como por la fragmentación y dispersión de los productos de investigación.

**Palabras clave:** Comunicación, investigación, fragmentación, dispersión

### RESUMO

O objetivo deste artigo é revisar os desequilíbrios e desafios da internacionalização do campo dos estudos de comunicação na América Latina. Na região, a força dos programas universitários de estudos de comunicação geralmente leva à criação de associações acadêmicas nacionais, promotoras da internacionalização. No entanto, esse processo, longe de ser tranquilo e sem contradições, é condicionado pelas influências de organizações e tendências internacionais ou nacionais, pela disparidade entre as nações, bem como pela fragmentação e dispersão dos produtos de pesquisa.

**Palavras-chave:** Comunicação, pesquisa, fragmentação, dispersão

<sup>a</sup> Maestría en Comunicación y Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Expresidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).  
Orcid: 0000-0002-4806-2265.  
E-mail: crovidelia@gmail.com

ESTAS REFLEXIONES TIENEN el propósito de articular dos soportes institucionales fundamentales para la internacionalización del campo de estudios latinoamericanos de la comunicación: los programas de enseñanza en grado y posgrado, y las asociaciones académicas nacionales e internacionales del campo. Consideramos a la educación superior la raíz de un proceso ulterior, donde se sitúan investigación y difusión del conocimiento.

Una mirada retrospectiva permite afirmar que educación e investigación se vinculan directamente y que la fortaleza de los programas de estudios en comunicación conduce, por lo general, a la creación de asociaciones académicas nacionales. Estas asociaciones serán vínculo y pilares de la investigación para su internacionalización, a través de trabajos conjuntos, publicaciones y encuentros académicos. Sin embargo, este proceso ha presentado disparidades y desafíos que impiden una mejor articulación de acciones para robustecer la presencia internacional de la investigación producida en América Latina.

No se trata de un análisis histórico, de los cuales ya existen varios trabajos rigurosos e inspiradores (Beltrán, 1975, 2000, 2007; Fuentes-Navarro, 1991, 2014; León-Duarte, 2001; Marques de Melo, 1998, 2009, 2010; Vizer & Vidales, 2016, entre otros), sino de una revisión de tendencias políticas nacionales e internacionales que fueron detonantes para el rumbo y la transformación del campo en la región. Junto a una lectura general de esta travesía, se señalan algunos casos representativos.

Es frecuente pensar en América Latina como una única y sólida identidad, sin embargo, tal como sugiere Claudio Magris (2008), la identidad se reconfigura en la medida en que nos acercamos a realidades nacionales, regionales y locales diversas. En esta región vemos rasgos compartidos, por ejemplo, a comienzos del siglo XIX iniciaron varios procesos de independencia de Francia, España y Portugal; colonizaciones europeas y norteamericana marcaron el predominio de dos influencias destacadas: latina y sajona; el español es el idioma dominante, aunque con variaciones en el habla que le dan color y riqueza (Saussure, 2016); la región ha sido presa de crisis económicas y políticas recurrentes; organizaciones y países hegemónicos han marcado algunos derroteros afines a sus intereses, pero no a los de Latinoamérica. En este escenario, en materia científica se observan particularidades y diferencias profundas que generan acciones de cooperación o de competencia. Tamaños y sueños diferentes que al mismo tiempo se unen y se repelen (Caparrós, 2021).

En las acciones vinculadas a la comunicación se identifican reagrupamientos de identidades en subregiones, vecindades territoriales, similitudes culturales o sólo por la oportunidad de concretar trabajos conjuntos. Es por ello que la internacionalización del campo de estudios de la comunicación en América

Latina se articula según realidades locales, nacionales y regionales que reciben la influencia de factores históricos, económicos, políticos y culturales tanto locales como transnacionales. Como resultado emergen tres constantes que la caracterizan: disparidad entre las naciones, fragmentación y dispersión de los productos de investigación.

En este escenario, pensar en el proceso de internacionalización del campo de estudio de la comunicación requiere analizar la articulación de los programas de estudio y la actividad de investigación, así como el papel de las asociaciones académicas como soportes fundamentales para la difusión e intercambio de conocimiento. Educación, investigación y difusión del conocimiento son así actividades complementarias e interconectadas.

### ACERCA DE LOS PROGRAMAS INICIALES

Es necesario señalar que la disparidad entre los países latinoamericanos comienza en los sistemas y políticas nacionales de ciencia, tecnología y educación, que condicionan la formación e investigación en comunicación, por lo que el intercambio de saberes alcanza matices diversos. Tales diferencias generan retos cuando deben concretarse procesos de creación de conocimiento y difusión a nivel internacional, lo que ha producido, históricamente, presencias desiguales entre las que destacan algunas trayectorias más robustas que otras. No obstante, las singularidades nacionales se van uniformando a partir de la preparación del proceso de globalización, mediante lineamientos internacionales con repercusiones nacionales que crearon coincidencias en programas educativos, de becas, financiamiento a la investigación y evaluaciones, algo inexistente cuando el campo inicia.

Aunque no están plenamente identificados ni existe un registro preciso de los programas germinales de formación en comunicación, es posible afirmar que su origen común fue el estudio del periodismo. Se tienen referencias, imprecisas, sobre algunos cursos o programas sistemáticos de enseñanza del Periodismo, que pueden situarse en los años 1920 y 1930.

Movidos por el permanente interés en documentar los orígenes del campo en 2016, al realizarse en México del XIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), se aprovechó la presencia de investigadores y académicos de varios países de la región para organizar el coloquio Tejiendo nuestra historia. Investigación de la Comunicación en América Latina. Se llevó a cabo en días previos al congreso, contando con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el respaldado pleno de ALAIC. Fue un espacio de reflexión



que permitió recuperar parte de la memoria de los inicios del campo, ya que participaron representantes de 11 países.

En este encuentro constatamos que la enseñanza del periodismo fue, sin duda, la que marcó esos inicios para ampliarse luego a la comunicación. Las contribuciones de los participantes fueron recogidas en la obra que lleva al mismo nombre del coloquio (Crovi Druetta & Trejo Delarbre, 2018) y en la que se ofrece tanto información derivada de experiencias directas de algunos de los autores como búsquedas en publicaciones locales, registros o referencias acerca de los orígenes del campo. En la mayoría de los países representados hay registros de programas de formación, investigaciones y publicaciones de tono descriptivo, sobre la actividad periodística. Estas obras, desafortunadamente, tuvieron una circulación limitada y sin continuidad. Fueron trabajos que no buscaron internacionalizarse (tampoco había cómo hacerlo), sino que su propósito fue registrar.

La evolución del papel social del periodismo, y el despegue de lo que hoy reconocemos como conglomerados mediáticos, hizo que la comunicación se redimensionara. A partir de ese nuevo lugar va a iniciar una sostenida fragmentación de su estudio en sus diferentes niveles, así como en temas y subtemas que se van a ir multiplicando según se expande la influencia comunicativa en las prácticas sociales, acompañadas de incesantes innovaciones tecnológicas.

Como se sabe, los orígenes de los estudios del campo de la comunicación contaron con destacadas contribuciones de disciplinas afines (educación, sociología, ciencia política, economía, antropología, semiología, entre otras), que contribuyeron a su análisis. Sin embargo, también en ocasiones desdibujaron el objeto central de estudio de la comunicación, debido a que la perspectiva migró hacia explicaciones más afines a otras disciplinas que al propio periodismo o comunicación. Esta mirada multidisciplinaria inicial sería una constante en el devenir de la investigación comunicativa, en la que no siempre fue reconocida su importancia, aunque esa situación permitió al campo abrirse a miradas transdisciplinarias.

En resumen, es posible afirmar que, en los orígenes de los estudios de comunicación, hubo programas de enseñanza del periodismo dispersos. La práctica profesional fue motivo de reflexiones situadas sobre las características de su ejercicio y los actores intervinientes fueron análisis locales, descriptivos y sin propósitos de internacionalización. Es de destacarse también que se detectan las primeras asociaciones del ramo creadas por periodistas, algunas de las cuales tuvieron sus propios programas de estudio cuyo objetivo central fue la consolidación del gremio y su defensa.

## LA EXPANSIÓN DEL CAMPO

Como respuesta al reposicionamiento social que experimenta el periodismo, despierta gran interés y se coloca en nuevo lugar social. A finales de los años 1950 y en los 1960, ya es visible la expansión de los programas de formación en América Latina. Siempre considerando las disparidades existentes entre las naciones, en algunas de ellas se abrieron carreras de periodismo que después se convertirían en información, comunicación o similares. De esos cambios emerge una primera expansión de los estudios de periodismo, caracterizada por el interés de los propios informadores por tener una formación sólida.

Según Raymond Nixon (1982)<sup>1</sup>, en Argentina los periódicos *La Prensa* y *La Nación* desde 1901 patrocinaron una escuela de periodismo que podría ser la primera en la región. En 1936 inician en Colombia cursos de Periodismo en la Pontificia Universidad Javeriana. A finales de los 1930, en la Universidad de Río de Janeiro, Brasil, se ofrecen cursos de periodismo promovidos por la Asociación de Prensa Brasileña, acordados con instancias gubernamentales de entonces (Nixon, 1982). Es necesario agregar que, en Argentina en 1934, la Asociación de Periodistas de La Plata crea la Escuela Superior de Periodismo de la Universidad de la Plata, una de las más antiguas y persistentes de América Latina.

En la década siguiente surgen diversas iniciativas de enseñanza: en 1945 Perú y Ecuador, 1947 Venezuela, 1952 Guatemala, 1953 Chile, 1954 El Salvador. También en la ciudad de México resalta una experiencia temprana: la Escuela de Periodismo Carlos Septién, fundada en 1950 y dedicada hasta ahora a formar periodistas. Por su parte, la Universidad Nacional Autónoma de México comienza a ofrecer en 1951 la carrera de Periodismo, que experimentaría luego dos actualizaciones.

De acuerdo con José Marques de Melo (2009), destacado promotor de la internacionalización de la investigación en comunicación, se desarrolló una reunión preliminar a lo que sería la auténtica expansión de la enseñanza del periodismo. A finales de los cuarenta la Organización de las Naciones Unidas (ONU), desde la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), comienza a promover esos estudios con el propósito de ayudar a los países subdesarrollados en el período de posguerra. Declara de interés al periodismo y organiza la Primera Reunión Internacional de Expertos de la Enseñanza del Periodismo, realizada en París en 1953 (Unesco, 1958). En el informe de este encuentro, se plantea tanto una incipiente preocupación por el manejo técnico necesario para la profesión como la revaloración del lugar social de los medios de entonces: prensa, radio, cine y televisión que se consideran fundamentales para la formación de la opinión

<sup>1</sup> Raymond Nixon fue un actor y autor clave para el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL) ([www.ciespal.org](http://www.ciespal.org)). Su labor se centró en la formación de periodistas a partir del modelo norteamericano de comunicación tomado de Aristóteles, aunque enfatizando la intencionalidad del emisor y las condiciones de recepción.



pública, asimismo, se muestra una importante preocupación por la libertad de expresión. Ambos temas serían de gran interés en las reflexiones de entonces y a través de los años el campo de la comunicación se encargaría de ir renovándolos mediante nuevos enfoques.

Destaca en esa reunión la pluralidad de países y organizaciones representadas lo que, seguramente, aportó una visión amplia sobre el periodismo a partir de experiencias empíricas y análisis sobre el desempeño profesional. Es de señalar que, en sus recomendaciones finales, se enfatiza la necesidad de forjar periodistas profesionales, maestros para el campo, así como promover la investigación nacional e internacional y crear centros regionales. El primero se concretaría en la Universidad de Estrasburgo, Francia, en 1956.

Después de ese primer encuentro y siguiendo sus metas, en 1958 durante la X Conferencia General de Unesco realizada en París, se forja lo que sería el verdadero detonante de la primera tendencia expansiva en la enseñanza del periodismo en América Latina. Fue entonces cuando se aprobó la fundación del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, hoy Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, que conocemos como CIESPAL. Este centro comenzó a funcionar en octubre de 1959, en Quito, Ecuador, previo convenio entre la propia Unesco, el Gobierno de Ecuador y la Universidad Central de ese país.

CIESPAL actuó como matriz de los programas de periodismo que se comenzaron a impartir en la región a partir de los 1960 y también en materia de cursos de actualización que se ofrecían a algunos docentes invitados. Además de los programas, los estudiantes tuvieron la doble influencia de profesores actualizados en ese centro y la bibliografía disponible, integrada por autores norteamericanos con una mirada funcionalista del periodismo, así como una alta valoración del paradigma de la transmisión persuasiva, lo que facilitó algunas desafortunadas colonizaciones a través de líderes intermedios.

Como parte de las actividades académicas de la Cátedra Unesco de la Universidad Javeriana de Colombia, el destacado investigador catalán Miquel de Moragas entrevista al también eminente estudioso Jesús Martín-Barbero (Directo Bogotá, 2014). Más allá de la riqueza de este diálogo, destaca la perplejidad mostrada por Martín-Barbero cuando menciona que en un curso al cual fue invitado por CIESPAL descubrió allí sólo un libro que no era de autor norteamericano: el del sociólogo francés Joffre Dumazedier (1962) referido a la civilización del ocio. Ese centro distribuía entonces una colección bibliográfica integrada por esos autores norteamericanos, excepto Dumazedier. Es de destacarse la presencia de Raymond Nixon en la bibliografía y en algunas de las primeras investigaciones sobre la prensa latinoamericana, quien posteriormente

publicaría documentos sobre los inicios de esta expansión del campo, escritos a partir de su propia y activa experiencia en CIESPAL.

Aun cuando se sumaron otras colonizaciones, desde su sede en Ecuador CIESPAL decantó docencia, marco conceptual y ejercicio profesional con perspectivas tomadas del modelo estadounidense de enseñanza del periodismo. Así, desde Ecuador partieron los parámetros que marcaron y moldearon los pasos de este crecimiento del campo, promoviendo desde su sede una incipiente internacionalización en educación e investigación.

Sin embargo, en los hechos América Latina impugnó en parte esa matriz, ofreciendo otras perspectivas al análisis comunicativo. Destacan dos propuestas impugnadoras en las actividades de investigación: la capacidad de leer la realidad social en oposición a la omnipotencia mediática y su concentración a través de lo que más tarde conformaría la economía política de la comunicación (Muraro, 2014), así como las invaluable contribuciones del brasileño Paulo Freire (1968, 1986, 1987), quien desde los años 1960 sembró la semilla del diálogo y la horizontalidad comunicativa, vigente hasta ahora. Temas como la comunicación educativa con carácter horizontal y dialógico, la comunicación alternativa, la economía política de la comunicación o el amplio interés sobre el lugar de las audiencias activas en los medios tradicionales y digitales (Martín-Barbero, 1987) serían algunas de las contribuciones específicas de América Latina al campo a partir de ese registro reflexivo sobre la realidad circundante que no ha cesado.

Algunos ejemplos de esta segunda onda expansiva provocada por CIESPAL, es la Escuela del Círculo de Periodistas Deportivos de la Ciudad de Buenos Aires, nacida en 1960 y activa hasta el presente. Seis años más tarde, la Universidad Católica Argentina inició en la ciudad de Rosario, una licenciatura en Periodismo y Ciencias de la Información, que, a raíz de numerosas protestas políticas y sociales ocurridas en 1969 y 1972, pasó a depender e impartirse hasta el presente en la Universidad Nacional de Rosario.

En cuanto a Brasil, destaca la Escuela de Comunicación Cultural, creada en junio de 1966 e integrada a la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo. En la actualidad Brasil cuenta con una enorme fortaleza en el campo de la comunicación, que se expresa tanto en numerosas escuelas de comunicación que abordan diferentes ramas del campo como una sólida estructura y producción en investigación.

La licenciatura en periodismo ofrecida por la UNAM desde 1951 sigue los pasos de esta expansión con dos actualizaciones: en los años 1960 pasa denominarse Periodismo y Comunicación Colectiva y a mediados de la década siguiente se convierte en la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, vigente hasta hoy. En México es de señalarse también la licenciatura Ciencias y Técnicas



de la Información, hoy Comunicación, ofrecida desde 1960 por la Universidad Iberoamericana, católica, gestionada por jesuitas. En 1967, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), de la Universidad Jesuita de Guadalajara, funda la Escuela de Ciencias de la Comunicación.

En los años 1960 en la Universidad Central de Venezuela nace la carrera de Comunicación Social, que se convertiría en importante centro académico impulsor de la investigación y de publicaciones sobre el campo. A estos ejemplos se suman los de otros países que en conjunto establecieron una tendencia a partir de CIESPAL desde los años 1960, hacia la formación de periodistas que se irían convirtiendo en programas de comunicación: Nicaragua, 1960; Panamá, 1961; Paraguay, 1965; Costa Rica y Bolivia en 1960; Uruguay y Honduras en 1970 (Nixon, 1982). Según Raymond Nixon, se calcula que entre 1970 a 1980 surgieron 170 programas académicos de Periodismo en América Latina. Este conteo seguramente no es exhaustivo ni considera escuelas privadas y religiosas que recibieron otras influencias.

Con este crecimiento el campo institucionalizó su enseñanza, sobre todo en el nivel de grado universitario, lo que en poco tiempo iba a provocar la emergencia de investigaciones y de encuentros académicos propicios para intercambiar hallazgos. A este despliegue inicial, protagonizado por las universidades más destacadas de cada país, se sumarían sin descanso y hasta el presente nuevos programas de distinto nivel de calidad académica y duración que colocaron a la comunicación entre los estudios en boga. Una base educativa más o menos sólida y notablemente ampliada sería la plataforma de despegue de la investigación en comunicación, aunque su internacionalización sería presa de la dispersión y fragmentación, así como de las marcadas diferencias entre políticas públicas nacionales.

Debido a que sembraron el interés por los temas en auge, al tiempo que despertaron la apetencia por este tipo de actividades académicas y su difusión, aumentaron los encuentros locales y regionales. Entre ellos destacan dos congresos internacionales significativos para el incipiente proceso de abrir fronteras al intercambio de ideas. Estos encuentros fueron la IX Reunión Anual de la Asociación Internacional de Estudios e Investigación sobre la Información (AIERI/IAMCR), y la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe, convocada por Unesco.

En septiembre de 1972 se realizó en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, la IX Reunión Anual de la Asociación Internacional de Estudios e Investigación sobre la Información, AIERI, (Association Internationale des Etudes et Recherches sur l'Information et la Communications) siglas en francés que hoy conocemos más como IAMCR (International Association for Media and Communication

Research), presidida entonces por James Halloran. Esta reunión, patrocinada por Unesco, abordó el tema Comunicación y Desarrollo (Cimadevilla, 2021), un tópico sobre el cual regresarían muchas veces las investigaciones de la región.

Al escoger esta sede, Unesco y IAMCR se decantaron por el sur de América Latina<sup>2</sup>, abriendo con ello un espacio para reflexionar sobre la posibilidad de intercambiar saberes en torno a la comunicación. Para entonces los medios estaban echando cimientos de los sólidos conglomerados que hoy conocemos y también, abonando a un período que aún no concluye en el que la comunicación ocupa un lugar destacado en las prácticas sociales.

Llama la atención que se haya escogido esta sede, tomando en cuenta que el ambiente político estaba cargado de intenciones militaristas y golpistas. En los años 1960 y 1970 América Latina pasó por un total de 22 golpes de Estado, algo que marcó muchas vidas. De 1960 a 1969 hubo 12 y de 1970 a 1980 se produjeron 10 (Crovi Druetta & Trejo Delarbre, 2018). Estos golpes ocasionaron migraciones de académicos en la región, convirtiéndose en un involuntario y doloroso impulso para el intercambio de conocimiento y trabajos entre pares a nivel regional e internacional.

Apenas seis años después, en julio de 1976, se llevaría a cabo en San José, Costa Rica, la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe, convocada por Unesco. Esta conferencia, enmarcada en el ambiente del reivindicativo del Nuevo Orden Informativo Internacional (NOMIC), apuntaba hacia los desequilibrios internos y externos en materia de información para países en desarrollo. Las políticas de comunicación eran tema de gran interés y por entonces se las consideraba un conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales de comunicación aplicables a nivel nacional. Se consideraba también que esas políticas serían capaces de guiar a las instituciones dedicadas a la comunicación, así como orientar el ejercicio profesional, alimentando la comunicación para el desarrollo (Beltrán, 1974).

Aunque con muchas dificultades para impactar en la realidad, políticas de comunicación y comunicación para el desarrollo fueron temas que, de la mano del interés expresado en ellos por Unesco, se incorporaron a las agendas de investigación. Como resultado se desarrollaron importantes trabajos sobre legislaciones y políticas públicas nacionales que propiciaron comparativos entre países, así como reflexiones sobre el vínculo de la comunicación con el desarrollo, que sería interpretado desde diferentes perspectivas ideológicas. Estos y otros encuentros académicos abren el camino, propiciado por Unesco, a América Latina y otras regiones del mundo hacia Informe MacBride, frustrado en sus intenciones, pero parte de una exploración destinada a reconocer las condiciones

<sup>2</sup> Armand Mattelart la menciona en uno de sus escritos y comenta que algunos de los académicos asistieron a este congreso con el ulterior interés de conocer la experiencia chilena, todavía viva y activa. Para quienes venían de lugares remotos, agregar 1.400 kilómetros al viaje para cruzar la Cordillera de los Andes, no les parecía demasiado, aún con las comunicaciones aéreas de entonces. Un año más tarde Salvador Allende sería asesinado en La Moneda. En 1976 Argentina sufriría un sangriento golpe de Estado, que provocó 30.000 desapariciones.



necesarias para alcanzar un nuevo orden político, económico y social global en ciernes. Dos delegados latinoamericanos, Gabriel García Márquez, colombiano, y Juan Somavía, chileno, participaron representando a la región. La versión en español del libro *Un Solo Mundo, Voces Múltiples: Comunicación e Información en Nuestro Tiempo* (MacBride, 1980), mejor conocido como Informe MacBride, aparece justo en el momento en que comienzan a implementarse acciones diseñadas para colocar al modelo político-económico neoliberal en el centro del mundo. Así, los objetivos de cooperación y fomento al desarrollo de los países emergentes promovido por Unesco cambiarían de rumbo por otro donde el Estado pierde su hegemonía y el libre mercado se apodera de las prácticas sociales, de la mano de los grandes conglomerados. En esta peripecia se pierde también la lucha por un orden informativo mundial más equitativo.

De este período destaca la importancia que alcanzó el NOMIC en la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional, lo que colocó a la comunicación entre los temas de mayor interés y repercusión social. Aunque el propósito de lograr un nuevo orden informativo más equitativo y solidario no se alcanzó, pasó a ser otros de los temas recurrentes de estudio, abordado desde enfoques comunicativos variados.

Durante este período expansivo el acento siguió puesto en la enseñanza, pero se apuntaló desde afuera la inquietud por comenzar un tipo de investigación que ya no sería solo de las prácticas periodísticas, sino que abarcaría estudios empíricos locales con la intención de ser compartidos a nivel nacional e internacional. Como se puede notar en párrafos anteriores, la Unesco de entonces depositó gran interés por el estudio de la comunicación en su dimensión social y procurando una información más equitativa. En los años venideros siguió demostrando ese interés, aunque con enfoques diferentes sobre información y comunicación.

### **NUEVOS PARÁMETROS PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR**

En los años 1970 se presentaron nuevos lineamientos educativos a nivel internacional que impactaron a todas las áreas de conocimiento, marcando también un giro en el desarrollo de los estudios universitarios de periodismo y comunicación. En esas nuevas orientaciones se pueden identificar la promoción de los posgrados, la creación de sistemas de becas para alumnos de ese nivel y poco más tarde la creación de instituciones públicas dedicadas a apoyar la investigación académica. También se facilitaron recursos a docentes, investigadores y estudiantes universitarios para realizar estancias de investigación. Como correlato, se irían creando normas de evaluación, con tendencia creciente

hacia la medición cuantitativa de la producción académica, perspectiva que ha sido profusamente criticada.

A partir de entonces las becas de posgrado permiten a los estudiantes mantener una carrera más larga y amplia de formación, con el objetivo de garantizar la finalización de esos estudios en los que se presentaban frecuentes deserciones. Aunque ha recibido opiniones negativas por ser considerada una suerte de paliativo ante la falta de empleos para jóvenes recién graduados de licenciatura, es un acertado recurso gubernamental porque ofrece la oportunidad de cursar posgrados a quienes no podrían hacerlo por razones económicas. También fue y es una puerta al enriquecimiento de la investigación del campo, ya que las tesis comenzaron a formar parte del circuito de publicaciones en revistas, memorias de encuentros en las que se presentaban como ponencias y en libros, ampliando la agenda de temas que estudiar. En resumen, estas transformaciones resultaron alentadoras para alcanzar una mayor profesionalización, así como para que los alumnos actualicen y empleen recursos teóricos y metodológicos diversos. Apoyados por tutores docentes, el proceso de investigación pasó de ser una simple descripción a convertirse en una estrategia planeada, cuidada y sistemática.

Estas transformaciones repercutieron en el ámbito laboral, que en poco tiempo comenzó a requerir el grado de maestro o doctor para ciertas plazas. Se produjo, asimismo, una mayor demanda en el ingreso a los posgrados, por lo que en algunas universidades públicas se comenzaron a aplicar sistemas de selección subordinados a la falta de capacidad para cubrir todas las becas que se solicitaban. En las privadas el costo, como antes, fue el principal filtro.

Los lineamientos internacionales para la educación superior de los 1970, algunos surgidos desde Unesco, constituyen el origen y transformación de las más importantes dinámicas políticas, institucionales y culturales latinoamericanas a nivel de posgrado. El apoyo económico estimuló la investigación y la movilidad académica, aumentó el interés por cursar posgrados y marcó el inicio de una internacionalización más franca de las investigaciones en comunicación de América Latina, que ya habían iniciado un puñado de investigadores destacados de la región. Estos procesos abrieron un amplio abanico de aproximaciones a la comunicación, multiplicaron el interés por los intercambios internacionales mediante estancias, publicaciones o asistencia a encuentros académicos. Fueron también motivo de una mayor fragmentación de temas y su dispersión.

En paralelo a la emergencia de nuevas normas y prácticas educativas, en los años 1970 nacieron asociaciones profesionales de comunicación nacionales e internacionales, que fueron promotoras fundamentales en el intercambio de saberes y en la apertura de estudios planteados más allá de las fronteras nacionales.



Su propósito fue estimular la investigación científica de la comunicación, hasta entonces poco sistemática y descriptiva. Antonio Pasquali expresaba reiteradamente que debíamos convertirnos en interlocutores válidos ante las instancias de decisión política, y estas asociaciones también tuvieron esa vocación, no siempre lograda.

Entre otras asociaciones destacan: en abril de 1974 se crea el Instituto de Investigaciones de la Comunicación de Venezuela (ININCO), cuyo primer director fue, justamente, Antonio Pasquali. Su antecedente fue el Instituto de Investigaciones de Prensa, creado en 1958. Tres años más tarde, diciembre de 1977, se funda la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios en Comunicación (INTERCOM) en Sao Paulo, Brasil, asociación brasileña de comunicación, ahora la más sólida y robusta de la región. ALAIC surge en Caracas, Venezuela, en 1978, impulsada por destacados académicos de América Latina. ALAIC representa una nueva oportunidad en la búsqueda de organizar regionalmente la investigación de la comunicación y también de relaciones entre pares, participación en congresos y publicaciones. Con propósitos similares, el 24 de abril de 1979 nace la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), pilar de la difusión de la investigación en México y lugar de encuentro académico. Ya en la siguiente década, año 1981, se integra Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), muy destacada para la región debido a que promovió encuentros internacionales y publicaciones que beneficiaron al intercambio académico.

Para ninguna de estas asociaciones, tampoco para aquellas a las que no se hace referencia directa, el camino fue fácil: dificultades económicas, filtros ideológicos y políticos, son escollos reiterados para su desarrollo. Sin embargo, estas y otras asociaciones luchando contra las adversidades, dieron identidad y cohesión al campo de la comunicación. En años posteriores se formaría un número importante de agrupaciones destinadas a segmentos o subtemas abordados en el campo, cuyas metas se concentran en esos tópicos. Algunos países, que no llegaron a formar asociaciones académicas o lo hicieron después, contaron con la labor persistente de investigadores que visibilizaron pesquisas nacionales de comunicación.

Las transformaciones institucionales de este período, con alcances nacionales e internacionales, llevaron a movilizar la academia, así como a fomentar una embrionaria equidad entre naciones de desarrollo diferente. Aunque han sido señaladas por sus criterios productivistas y evaluaciones proclives a lo cuantitativo para quienes participan en la academia desde hace varias décadas, fueron factor fundamental de cambios, intercambios y movilización de la investigación a nivel regional y trasnacional.

Según Martín-Barbero (1992, citado en León-Duarte, 2001) el período que va a los 1960 a mediados de los 1980, es también cuando se forman y se aplican teorías de la comunicación en la región, suceso que se produce a raíz de la intersección de dos tendencias teóricas dominantes: el pensamiento instrumental proveniente de Estados Unidos y la mirada ideologizada de la teoría social latinoamericana. Este cruce alentaría a los investigadores a construir y fortalecer una interpretación del campo de la comunicación desde una perspectiva interdisciplinaria.

Es posible afirmar que a partir de los posgrados y asociaciones académicas que emergen en los 1970 y más, se inicia un recorrido profesional, permanente y creciente, de la investigación de la comunicación hacia su internacionalización. Hubo también mujeres y hombres del campo que, con su liderazgo académico, apoyaron estas acciones más allá de las fronteras nacionales, invaluable gestores de numerosos encuentros que fortalecieron la identidad, la difusión y el reconocimiento de una investigación latinoamericana con perspectiva crítica.

La proliferación de programas de estudio de periodismo reveló la importancia de esta actividad hace más de 60 años, sin sospechar entonces que la evolución de las prácticas comunicativas, las alianzas económico-políticas y su incidencia social, hoy día pueden poner en jaque a más de una democracia. Por su parte, la investigación a nivel internacional es la plataforma desde la cual estudiantes y académicos buscan participar, haciéndolo incluso simultáneamente en varias organizaciones regionales o transnacionales.

El entrecruzamiento de posgrados, asociaciones académicas y perspectivas teóricas transdisciplinarias instrumentó una nueva mirada sobre el campo, pero aún persiste el gran pendiente de mejorar la difusión de la producción regional, todavía débil. Cada libro publicado representa en muchos países una labor titánica en lo económico y ante los vericuetos burocráticos. Así, la producción puede parecer escasa cuando su difusión es insuficiente.

Las publicaciones regionales pasaron de ser ediciones universitarias, de corto tiraje y distribución fallida a un panorama económico que dificulta publicar en papel, lo que está llevando a sumarse a la tendencia mundial de ediciones digitales. Es otro proceso de cambio que la región ha ido incorporando de a poco, tal como sucede con diversos recursos de la digitalización para enseñar, investigar y difundir, cuyo acceso muchas veces es amenazado por sus costos. En este panorama destaca que los congresos latinoamericanos incluyen entre sus actividades la presentación de nuevos libros, actividad que ha ido en aumento. Esas nutridas exposiciones denotan un aumento notable en la producción, pero también reviven las más preocupantes amenazas del campo: fragmentación y dispersión.



## FRAGMENTACIÓN, DISPERSIÓN Y PERSPECTIVA CRÍTICA EN LA ERA DIGITAL

Desde sus orígenes con el periodismo el campo de la comunicación ha sido dinámico y muy cercano a las innovaciones tecnológicas. Ese continuo trajinar entre los nuevos aportes de la tecnología produce segmentaciones, provoca incertidumbre y desazón ante la imposibilidad de abarcar todos los tópicos emergentes, notoriamente desde la expansión de lo digital.

Los inicios de la era digital pueden ubicarse a finales del siglo XX, última década, que fueron los años en los que se instaló en las prácticas culturales de los individuos con acceso a esos recursos. Sin embargo, sus raíces se sitúan al menos 50 años antes, cuando la informática, la cibernética y las ingenierías comienzan a desarrollar tecnologías aplicadas a diversas actividades sociales. Al trabajo constante de renovación se sumaron otras disciplinas que en conjunto darían forma a sucesivas generaciones tecnológicas hasta culminar con el sugestivo poder de las redes sociodigitales.

Y ello no ha parado allí: se crean nuevos e impactantes recursos entre los que es de señalar, entre otros, la expansión de los videojuegos, el *streaming*, la plataformización, la inteligencia artificial, incorporados a prácticas cotidianas como estudiar, trabajar, entretenerse o relacionarse, llevando a la investigación en comunicación a abordar agendas mucho más complejas. Noticias falsas, extractivismo de datos, interpretación afectiva (no racional) de los acontecimientos, robotización de la información, algoritmos semánticos, entre otras muchas, resultan ser ahora las preocupaciones de un presente comunicativo continuo, de corto plazo, sobreinformado y sobreinterpretado que se coloca en el centro de investigaciones necesarias.

Con la digitalización la comunicación no sólo toma un renovado protagonismo, sino que constituye una circunstancia que lleva a volver a estudiar desde el proceso mismo de comunicar. El lugar de los interlocutores, los medios empleados, la interacción y, lo más importante: la nueva dimensión espaciotemporal que abre fronteras y reformula la organización del tiempo personal y social.

Esta profunda transformación, además de tecnológica, es parte del nuevo modelo político-económico neoliberal iniciado décadas atrás y masificado entre los países del globo en los años 1980. Los medios de comunicación tradicionales y los digitales ayudaron a difundirlo y legitimarlo, por lo que se les consideran aliados necesarios para su adopción. El cambio de modelo produce un desplazamiento del poder del Estado hacia el sector privado, muchas veces transnacional; se aprueban leyes y acciones políticas para su ratificación; la familia se coloca en el centro de la sociedad y la mirada se dirige hacia las bondades que ofrece un futuro prometedor y esperable que transcurre en una especie de presente

continuo, donde lo mejor está por venir. Diversos estudios académicos desde la comunicación se enfocan en analizar estos cambios y lo hacen desde posiciones ideológicas diversas.

En paralelo con la llegada del neoliberalismo y la masificación social de lo digital, Unesco presenta un documento con nuevas líneas para la educación superior: *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción, y Marco de Acción Prioritaria para el cambio y el Desarrollo de la Educación Superior* (Unesco, 2019). Se da a conocer a finales del siglo XX y fue producto de los acuerdos tomados en la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: Visión y acción, para la cual se hicieron varias consultas regionales. Estos lineamientos, en pleno despegue de la digitalización, tienen importancia por plantear dos asuntos que atañen al campo de la comunicación: la educación para toda la vida y el empleo de tecnologías en la educación. Ambos se enmarcan en la calidad y pertinencia necesarias para solucionar injusticia, pobreza y exclusión, que se consideran problemas fundamentales de la sociedad.

La formación permanente vino a reforzar la expansión de los posgrados de los 1970 y 1980, en tanto que el impulso al uso de tecnologías en la educación (que no era nuevo) sirvió para fomentar seminarios, cursos de actualización y certificaciones digitales. A través de mecanismos comunicativos, se busca incidir en la educación superior de todas las áreas del conocimiento, colocando al campo otra vez enfrente a su propia necesidad de actualizarse. Esta legitimación de la tecnología, que ya era expansiva en otras áreas y prácticas sociales, aumenta otra vez la agenda de investigación en comunicación, ahondando sus incursiones más allá de las redes sociodigitales o los medios tradicionales para situarse en mediaciones diversas. La fragmentación y dispersión temática conspira contra la necesidad de profundizar tópicos específicos e incluso pone en tela de juicio el orden temático vigente en escuelas y asociaciones de comunicación, desbordadas con las nuevas exigencias del saber.

Se sabe que comunicación y tecnología han formado un sólido binomio interdependiente que ha generado importantes advertencias contra el tecnodeterminismo, pero no han sido suficiente ni han penetrado en las perspectivas de algunos investigadores. Sobrevive la tendencia a invertir la ecuación: en lugar de aceptar a la tecnología como un simple apoyo se coloca en el lugar central. Otra vez estamos ante el riesgo de enmascarar con novedades tecnológicas el proceso comunicativo con visión social como objeto destacado del campo.

Es verdad que por el asombro que despiertan las innovaciones, la técnica se ha ubicado siempre como actor notorio en el campo, la fascinación ante los recursos digitales fue todavía mayor porque llegaron para sellar el sueño



añejo de una comunicación horizontal. Pero, aunque todos en algún punto somos emisores, esta comunicación, aparentemente dialógica, no llegó ligada a la liberación social situada como se pensaba, sino movida por los intereses económicos y de control de los grandes consorcios digitales internacionales.

La reciente pandemia del SARS-CoV-2 fue un auténtico laboratorio para estudiar los usos y apropiaciones de las tecnologías digitales, mediante la observación de una realidad tangible, así como de reflexiones posteriores. En muchos sentidos fue escenario vivo de experimentación de la nueva dimensión espacio-temporal, un tema nodal para entender los cambios profundos de lo digital entre los individuos y las prácticas sociales. Otra vez son senderos se bifurcan hacia destinos insospechados de la agenda investigativa de la comunicación.

### CONSIDERACIONES FINALES

Byung-Chul Han (2022) al hablar sobre el paso a lo digital expresa: “la estructura anfiteatral de los medios de comunicación de masas deja paso a la estructura rizomática de los medios digitales, que no tienen centro. La esfera pública se desintegra en espacios privados” (p. 33).

La comunicación, interesada desde sus orígenes en dar la palabra, en construir opinión pública a partir de información confiable, vive ahora una fascinación ante las tecnologías digitales, que la lleva a parcializar los análisis y tomar distancia del pensamiento crítico con perspectiva social y, por lo tanto, a descuidar el alcance de los recursos narrativos. Además de la proliferación de noticias falsas o los *bots*, un ejemplo es la inteligencia artificial en auge que, si bien tiene detractores o pesimistas entre académicos y entre sus propios creadores, cuenta con un amplio sector social maravillado por sus logros o supuestos éxitos. Es otro proceso a enfrentar desde los contenidos y con visión crítica.

En *A Puerta Cerrada*, su obra teatral existencialista estrenada en París en mayo de 1944, Jean Paul Sartre (2015) propone que la mirada del otro, la alteridad, es la que permite conocernos y restaurarnos. La ruta seguida por el campo de la comunicación en América Latina en materia de educación, a la que en estas reflexiones consideramos el disparador de la investigación o difusión, parece haber construido su propia identidad a partir del espejo que le devuelve una imagen que debe ajustarse a partir de los otros.

Para seguir adelante, el campo de la comunicación ha tenido que mejorar y cambiar la ruta, moldearse ante perspectivas ajenas, reinventarse a partir de las innovaciones tecnológicas y ante la alteridad. Y es que el rumbo de la internacionalización de la comunicación latinoamericana ha estado condicionado por políticas nacionales; tendencias y organismos internacionales; circunstancias

políticas, económicas y culturales. Sin embargo, en ese espejeo continuo con los demás, surgieron rasgos críticos que lo distinguen y que conforman una historia pendiente por rescatar y contar: la disidente, la que buscó respuestas singulares a tendencias comunes. Ahora, aunque estamos ante el más fascinante desarrollo tecnológico, se debe reivindicar la mirada crítica, a veces sin concesiones.

Como latinoamericanos, quienes formamos parte del campo de la comunicación, hemos estado siempre en conversación con otras disciplinas, otras naciones, otras regiones, otros intereses o cualquier otra forma de la alteridad. Hemos sido agua que se escurre en la multidisciplinariedad, hemos sido roca para enfrentar las injerencias extranjeras, pero también vapor que se diluye ante los poderes políticos y económicos. La interlocución ha sido y es lo nuestro. Es el espíritu que empuja esta travesía para preservar nuestra identidad e ir más allá de las fronteras regionales. ■

## REFERENCIAS

- Beltrán, L. R. (1974). Las políticas nacionales de comunicación en América Latina, Paris [Documento de trabajo]. *Reunión de Expertos sobre Planificación y las Políticas de Comunicación en América Latina*, Bogotá, Colombia.
- Beltrán, L. R. (1975). *Políticas nacionales de comunicación en América Latina: Los primeros pasos*. Ciespal.
- Beltrán, L. R. (2000). *Investigación sobre comunicación en Latinoamérica: Inicio, trascendencia y proyección*. Universidad Católica Boliviana, Plural.
- Beltrán, L. R. (2007). Un adiós a Aristóteles. La comunicación “horizontal”. *Punto Cero*, 2(15), 136-158.
- Caparrós, M. (2021). *Ñamérica*. Random House.
- Cimadevilla, G. (2021). Milicos, gestores y literatos. La historia jamás contada del IX Congreso de la IAMCR en Buenos Aires (1972). *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 20(36).
- Crovi Druetta, D., & Trejo Delarbre, R. (Coords.). (2018). *Tejiendo nuestra historia: Investigación de la Comunicación en América Latina*. Unam.
- Directo Bogotá. (2014, 28 de abril). Jesús Martín-Barbero – Miguel de Moragas Cátedra Unesco de Comunicación 2013 [Video]. Youtube. <https://bit.ly/49nlAGE>
- Dumazedier, J. (1962). *Sociologie du loisir*. Seuil.
- Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1986). *La educación como práctica de la libertad* (35a ed.). Siglo XXI.
- Freire, P., Gadotti, M., Guimaraes, S., & Hernández, I. (1987). *Pedagogía: Diálogo y conflicto*. Cinco.



- Fuentes-Navarro, R. (1991). *La comunidad desapercibida. Investigación de la comunicación en México*. Iteso.
- Fuentes-Navarro, R. (2014). La investigación de la comunicación en América Latina: Una internacionalización desintegrada. *Oficios Terrestres*, (31), 11-22.
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- León-Duarte, G. (2001). Teorías e investigación de la comunicación en América Latina. Situación actual. *Ámbitos*, (8).
- Magris, C. (2008). *El infinito viajar*. Anagrama.
- Marques de Melo, J. (1998). *Teoria da comunicação: Paradigmas latino-americanos*. Vozes.
- Marques de Melo, J. (2009). *Pensamiento comunicacional latinoamericano: Entre el saber y el poder*. Comunicación Social.
- Marques de Melo, J. (2010). *Comunicación multicultural en Iberoamérica. Historia contextual y teoría comparada*. Unesco, Alaic, Socicom, Confibercom, Intercom.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- MacBride, S. (Coord.). (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Muraro, H. (2014). *Neoliberalismo y comunicación de masa*. Eudeba.
- Nixon, R. (1982). Historia de las escuelas de periodismo. *Chasqui*, (2).
- Sartre, J. P. (2015). *A puerta cerrada (Huis clos)*. Tomo.
- Saussure, F. (2016). *Curso de lingüística general*. Fontamara.
- Unesco. (1958). La formación de periodistas: Estudio mundial sobre la preparación del personal de información. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000135346>
- Unesco. (2019). Declaración mundial sobre la educación superior en el Siglo XXI: Visión y acción. *Revista Educación Superior Y Sociedad*, 9(2), 97-113.
- Vizer, E., & Vidales, C. (Coord.). (2016). *Comunicación, campo(s), teorías y problemas. Una perspectiva internacional*. Comunicación Social.

---

Artículo recibido el 31 de julio de 2023 y fue aprobado el 20 de septiembre de 2023.